

León Felipe

Vieja Raposa

Poema original:

Abajo quedas tú, Inglaterra,
vieja raposa avarienta,
que tiene parada la Historia de Occidente hace
más de tres siglos,
y encadenado a Don Quijote.
Cuando acabe tu vida
y vengas ante la Historia grande
donde te aguardo yo,
¿qué vas a decir?
¿Qué astucia nueva vas a inventar entonces para
engañar a Dios?
¡Raposa!
¡Hija de raposos!
Italia es más noble que tú
Y Alemania también.
En su rapiña y en sus crímenes
hay un turbio hálito nietzscheano de heroísmo, en
el que no pueden respirar los mercaderes,
un gesto impetuoso y confuso de jugárselo todo a
la última carta,
que no pueden comprender los hombres pragmáticos.
Cuando abran sus puertas a los vientos del mundo,
cuando las abran de par en par
y pase por ellas la justicia
y la democracia heroica del hombre,
yo pactaré con las dos para echar sobre tu cara
de vieja raposa sin dignidad y sin amor,
toda la saliva y todo el excremento del mundo.
¡Vieja raposa avarienta,
has escondido,
soterrada en el corral,
la llave milagrosa que abre la puerta diamantina
de la Historia....
¡No sabes nada!
¡No entiendes nada y te metes en todas las casas
a cerrar las ventanas
y a cegar la luz de las estrellas!

¡Y los hombres te ven y te dejan!
Te dejan porque creen que se le han acabado los rayos a Júpiter.
Pero las estrellas no duermen.
Tu imperio es solo una torre artificiosa de ambiciones encadenadas que se las llevará el viento como las cuentas vencidas de un avaro monstruoso.
A la larga, la Historia es mía, porque yo soy el Hombre
y tú eres sólo un trust de mercaderes.
Vieja raposa avarienta,
has amontonado tu rapiña detrás de la puerta,
y tus hijos ahora no pueden abrirla para que entren
los primeros rayos de la aurora del mundo...
¡Eres un gran mercader!
¡Eres un gran mercader!
Sabes llevar muy bien
las cuentas de la cocina
y piensas que yo no sé contar.
¡Sí, sé contar!
He contado mis muertos.
Los he contado a todos,
los he contado uno por uno.
Los he contado en Madrid,
los he contado en Oviedo,
los he contado en Málaga,
los he contado en Guernica,
los he contado en Bilbao....
Los he contado en todas las trincheras;
en los hospitales,
en los depósitos de los cementerios,
en las cunetas de las carreteras,
en los escombros de las casas bombardeadas
(resbalando en la sangre,
tanteando en las sombras y en las ruinas).
Contando muertos este otoño, en el Paseo del Prado,
creí una noche que caminaba sobre barro, y eran sesos humanos
que llevé por mucho tiempo pegado a las suelas de mis zapatos.
Los he contado en las plazas y en los parques.
He visto a un niño con la cabeza rota y doblada sobre un velocípedo,

en una plaza solitaria, cuando todos habían huido
a los refugios.

El 18 de noviembre, solo en un sótano de
cadáveres,
conté trescientos niños muertos.

Los he contado en los carros de las ambulancias,
en los hoteles,
en los tranvías,
en el metro,
en las mañanas lívidas, en las noches negras sin
alumbrado y sin estrellas.....

Y en tu conciencia todos ¡Raposas!....
y todos te los he cargado a tu cuenta.....

¡Ya ves si sé contar!

Eres la vieja portera del mundo de Occidente...
Tienes desde hace mucho tiempo las llaves de
todos los postigos de Europa,
Y puedes dejar entrar y salir por ellos a quien
se te antoje.

Y ahora por cobardía,
Por cobardía y avaricia nada más,
Porque quieres guardar tu despensa hasta el
último día de la Historia,
has dejado meterse en mi solar
a los raposos y a los lobos confabulados del
mundo

para que se sacien en mi sangre
y no pidan enseguida la tuya.

Pero ya la pedirán,
ya la pedirán las estrellas.

La Historia es larga,
el Hombre eterno,
y tu eres sólo la sombra pasajera de la avaricia.

Oye, Raposa:

Yo soy el grito primero, cárdeno y bermejo de las
grandes auroras de Occidente.

Ayer sobre mi sangre mañanera, el mundo burgués
edificó en América

todas sus factorías y mercados.

Sobre mis muertos de hoy, el mundo de mañana
levantará

la Primera casa del Hombre.

Y yo volveré,
volveré porque aún hay lanzas y hiel sobre la
Tierra.

Volveré,

volveré con mi pecho y con la aurora otra vez.